

## **LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ COMO VEHÍCULO PARA EL "CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO" EN LAS EDADES MÁS TEMPRANAS.**

Comunicación presentada en el Congreso de Madrid Diciembre-98 por:  
Vicente Quiros Pérez

Dos son, básicamente, las ideas que quiero destacar en mi comunicación:

1- La necesidad de que la educación infantil priorice, como uno de sus objetivos el acceso, por parte de los alumnos de 0-3 años, al conocimiento de sí mismos. Hay que considerar que este concepto va mucho más allá que la mera descripción o reconocimiento de las partes del cuerpo ya que engloba, o al menos así lo considero, las ideas, sentimientos y la percepción que tengo de mí mismo. La propuesta curricular que se deriva de la actual Ley educativa (LOGSE) y que se desarrolla en nuestra comunidad andaluza en el Decreto 107/1992 y la Orden de 16 de Marzo de 1993, así lo evidencian.

2- Reconociendo la importancia de este objetivo, propongo un programa de práctica psicomotriz como metodología de trabajo más idónea para la conquista de estos requisitos en estas edades tan tempranas.

### **PRÁCTICA PSICOMOTRIZ: VEHÍCULO PARA EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO EN LAS EDADES MÁS TEMPRANAS.**

Es curioso y embelesador observar cómo un niño de 8 a 10 meses, al que se le ha caído la pelota hasta el fondo de las escaleras, es capaz de rotarse, ponerse a gatas e ir bajando peldaño a peldaño hasta rescatar su juguete favorito. Esta imagen real nos da idea de:

- El control que el niño tiene de su cuerpo. Sabe que ha de hacer, cómo ha de colocarse para no caer al bajar por la escalera, etc.

- El conocimiento que tiene de sus posibilidades. De alguna manera puede prever los peligros que esconde semejante osadía. Sabe si puede o no atreverse a recuperar su pelota.

Estas son las habilidades básicas que se deducen en su hazaña, junto a ellas se descubren otras que también están presentes: Ha de sentirse autónomo e independiente; tiene una imagen positiva de sí mismo; autoestima; posee seguridad y confianza en sí mismo; ha tenido posibilidad de observar, explorar e intervenir sobre la realidad más inmediata que le rodea..., y todas ellas se darán para que el niño pueda lanzarse a intervenir de ese modo en su medio.

### **¿QUÉ CONOCE EL NIÑO DE SÍ MISMO?**

Durante los primeros meses el bagaje neurológico que aporta al nacer y que manifiesta por medio de reflejos arcaicos, rápidos, automáticos e involuntarios, serán las herramientas con las que podrá responder a la variedad de sensaciones y a la excitación del medio y con ellos establecer sus primeras relaciones con los demás. Durante esta fase, que ocupa más o menos los tres primeros meses, el esquema corporal se reduce a la zona oral y a los datos que

recoge espontáneamente de su cuerpo, datos sobre todo propioceptivos, derivados de la actividad cinética y tónica.

A partir del cuarto mes, la propia maduración nerviosa posibilita la desaparición de las reacciones reflejas y la aparición de una actividad que integra funcionalmente las necesidades y actitudes con su cuerpo con los deseos de acceso y conocimiento del mundo externo. Se producirán las primeras experiencias de su cuerpo, siempre motivado por conocer e investigar aquello que le rodea, acompañado de las nuevas referencias visuales, datos auditivos y táctiles, que van a contribuir a que el niño cambie de la posición dorsal a la ventral, a la sedestación, al gateo y que culmine con el inicio de los primeros pasos hacia el final de este primer año.

Ser gracias a la emoción, como recuerda Wallon, que el niño pasa de ser un sujeto biológico, con solo respuestas reflejas, a manifestarse como un ser social con un nivel psicológico que le permite adaptarse al mundo que va descubriendo.

En esta fase las distintas partes de su cuerpo no están individualizadas ni integradas en el espacio corporal, sobre todo los miembros inferiores, pero poco a poco se va a ir organizando la conciencia del propio cuerpo gracias a la actividad motriz y a las representaciones visuales.

A partir de los 12 meses y hasta el segundo año, la adquisición de la marcha junto con la aparición del lenguaje serán las armas más importantes para desarrollar ese conocimiento de sí mismo. La bipedestación le permite tener mayor independencia y ampliar considerablemente su espacio de movimiento. Con el lenguaje podrá nombrar cosas, y formar significados con los que elaborar un conocimiento verdadero.

Cada vez con mayor claridad se observa como la construcción del esquema corporal no sólo se produce por la suma de las aferencias sensoriales, vestibulares, propioceptivas, viscerales... sino que la actividad del sujeto junto con factores emocionales y sociales contribuyen de modo fundamental a su desarrollo. No hay aún al comienzo de esta fase un reconocimiento corporal y, cuando meses más tarde sean reconocidos e individualizados, no serán integrados en su individualidad física.

En este primer año el niño ha conseguido un conocimiento perceptivo del conjunto de la cara: boca, ojos, nariz (Piaget, 1990). Se completa la noción del todo corporal hacia los dos años, aún sin tener un reconocimiento de la relación de las partes del cuerpo.

En el segundo año de vida (de los 24 a los 36 meses), período que para Piaget inicia el denominado "preoperatorio", destaca el desarrollo de la "imitación-copia" con la que el niño podrá reproducir movimientos realizados por modelos sin tener que percibirlos directamente. Ello le ayuda a distinguir su propio yo y a oponerse al otro (Wallon, 1979). Con el desarrollo de esta imitación y representación el niño comienza a realizar actos simbólicos que le van a permitir integrar un objeto cualquiera en su esquema de acción como sustituto de otro objeto.

En estos tres primeros años el niño establece sus dominios funcionales y discriminaciones de los mismos para llegar a tener un conocimiento de su propio cuerpo como una realidad dinámica distinta de los objetos y de los otros seres vivos. Va a ir descubriendo su cuerpo fragmento a fragmento hasta llegar a una unidad dinámica y armónica. Conseguir un conocimiento de sí mismo básico y suficiente como para poder nombrar partes

fundamentales de su cuerpo sobre sí y sobre otros, podrá realizar algunas actividades de imitación motora a partir de modelos. Su imagen corporal está esencialmente interiorizada y continuar investigando para conquistar patrones posturales más complejos (saltos, carreras...) todo ello con la intención de relacionarse y conocerse más y mejor a sí mismo y a su medio. Ya sabe quien es.

A partir de este tercer año las bases que permiten un conocimiento de la imagen corporal están dadas, sólo restan algunas complejas adquisiciones que convertirán el esquema sensoriomotor ya constituido en un esquema representativo y sobre todo figurativo y operativo.

### **¿CÓMO SABEMOS QUÉ CONOCE EL NIÑO DE SÍ MISMO?**

Para poder evaluar el conocimiento de sí mismo que tienen los niños se han utilizado varios sistemas. Clemente (1991), señala:

A) Las propias referencias lingüísticas que a su vez pueden ser de dos tipos, de reconocimiento personal a partir del uso de sustantivos con referencias humanas (un nene), pronombres (mío, yo...) o el propio nombre; o bien por medio de autoinformes o autodescripciones de los mismos niños, lingüísticamente más complejos, en los que se describen con atributos propios de sus características físicas, habilidades, posesiones, etc.

B) Métodos de reconocimiento de sí mismo a partir de imágenes propias proyectadas por espejos, vídeos, fotografías, etc.

C) Respuesta a cuestionarios más o menos estandarizados.

D) Representaciones gráficas que sobre sí mismos realizan los niños. El dibujo de la figura humana, construido por Goodenough (1951) como prueba válida para el estudio de la inteligencia y del desarrollo de la personalidad de la infancia, no ha estado exento de críticas. Sin embargo, desde una perspectiva psicomotriz (Ballesteros, 1982; Arnaiz/Lozano, 1992) se ha considerado un medio privilegiado para conocer la imagen que el niño posee de su cuerpo y, por tanto, para evaluar el nivel de estructuración de su esquema corporal.

Ahora bien, todos estos métodos exigen en mayor o menor medida un uso, conocimiento y desarrollo del lenguaje oral o unas destrezas manipulativas y gráficas que los hacen inválidos como métodos de investigación para el período 0-3 años. Se ha de recurrir, como ya lo hicieron en su momento Wallon, Spitz, Zazzo o Piaget, a la adaptación de métodos de inferencia que se venían utilizando con los adultos y que permitían la reconstrucción del concepto "conocimiento de sí mismo" a partir de la observación y registro en diarios de secuencias de comportamiento y poder así estudiar la evolución del esquema corporal en el niño a lo largo de su desarrollo.

### **AMBIGÜEDAD DE ESTE CONCEPTO**

Hay otro problema a añadir a este de los métodos de evaluación y diagnóstico al que nos hemos referido al tratar el concepto "conocimiento de sí mismo". Este concepto en la literatura sobre el tema es presentado casi sinónimamente junto a otros términos como:

esquema corporal; esquema postural, imagen de sí mismo, cenestesia, imagen del yo corporal... que dan una idea de la ambigüedad y subjetividad que presenta.

A lo largo de la historia y evolución de este concepto, los diferentes investigadores (Head y Schilder desde la neurología de los años 20-40 de este siglo, con sus primeros abordajes -aunque con un enfoque mecanicista- de la imagen corporal; Spitz, desde la Psicología genética de los 60-70, estableciendo la interrelación entre la percepción interoceptiva y sensorial y la toma de conciencia del cuerpo y su conocimiento; así como la corriente más dinámica con Tausk y Freud, y su mejor comprensión de las vivencias corporales primarias del niño) aportaron cada uno de ellos pequeños descubrimientos que han servido para un mejor conocimiento de esta etapa y sobre todo constituyen la base que sustenta la mayor parte de las teorías psicológicas evolutivas que alimentan la Psicopedagogía actual.

Aunque vista la complejidad de este vocablo se ha de admitir la dificultad para elaborar una teoría de carácter global que satisfaga a todos, si podemos considerar algunas aproximaciones interesantes como la de Mairesse (1992), Ferrándiz (1979) o Murcia (1990) que descomponen este término en dos:

a) Esquema corporal. Concepto que se refiere a lo biológico, a lo neurológico, a lo específico del individuo (postura y movimiento) en cuanto representante de la especie humana. Es un concepto que se construye con la práctica y se constituye genéticamente por la síntesis de hechos propios, interoceptivos, exteroceptivos y la interacción del sistema nervioso.

b) Imagen corporal. Éste está ligado a cada sujeto y a su historia y engloba las ideas, actitudes y sentimientos que todo sujeto tiene sobre sí mismo almacenado en su memoria. Tiene un carácter subjetivo e incluye juicios de valor de contenido estético.

No parece que la noción de esquema corporal-conocimiento de sí mismo haya concluido su desarrollo, al contrario, continúa dando lugar a trabajos, publicaciones y polémicas. Sin embargo, recordando a Ajuriaguerra (1977) se ha de admitir que son vocablos que a menudo contienen nociones equivalentes o como considera Prieto (1983), son términos distintos que se enuncian de la misma manera.

### **IMPORTANCIA DE ESTE CONCEPTO**

Desde mi punto de vista la utilización de la expresión "conocimiento de sí mismo" (frente a la de esquema corporal) presenta grandes peculiaridades y ventajas. Parece que hace referencia no sólo a la denominación y reconocimiento de las características físicas y las partes corporales, que es la forma cómo comúnmente comprobamos en la población infantil que estos conocimientos están adquiridos ¿dónde está la nariz?, preguntamos sorprendidamente mientras vamos tocando diversos puntos de nuestra cara), sino que creo que este concepto parece incluir otra serie de características que están relacionadas con lo que los autores han denominado imagen corporal y que incluye una percepción más subjetiva de mí mismo y que engloba ideas, actitudes y sentimientos.

Nuestra actual Ley de Educación, Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) 1/1990, de 3 d Octubre (BOE N° 238 de 4 de Octubre de 1990) se hace eco de esta

observación y va a definir este "conocimiento de sí mismo" como la forma más idónea para el desarrollo de capacidades exigibles en educación infantil.

Ya en el capítulo primero, que lleva por título "de la Educación Infantil", en el artículo 8 (a) se presenta "conocer su propio cuerpo y sus posibilidades de acción" como uno de los objetivos prioritarios que la educación (infantil) debe contribuir a conseguir. Así mismo, en los textos legales que desarrollan esta Ley en el marco educativo andaluz: el Decreto 107/1992 de 9 de Junio (BOJA nº 56 de 20 de Junio) en el que se establecen las enseñanzas de esta etapa educativa (ordenación, contenidos, orientaciones metodológicas y evaluativas...) y la Orden 16 de Marzo de 1993 (BOJA nº 47 de 6 de Mayo) en la que se fijan criterios y orientaciones para la elaboración de proyectos curriculares de centro y la secuenciación de los contenidos propios para este período, se expresan una serie de capacidades que la educación infantil ha de contribuir a desarrollar tales como:

1. Autonomía
2. Formación de una imagen positiva de sí mismo.
3. Construcción de su propia identidad sexual y personal.
4. Desarrollo de la autoestima.
5. Seguridad y confianza en sí mismo. junto con otra serie de capacidades en las que no apareciendo explícitamente el concepto "cuerpo" o "conocimiento de sí mismo" son, en mi opinión, el resultado de la elaboración de esa imagen corporal y de un conocimiento adecuado de sí mismo:
6. Establecimiento de relaciones afectivas y satisfactorias.
7. Desarrollo de actitudes de colaboración y respeto.
8. Posibilidad de articular mis intereses y puntos de vista con los de los demás.
9. Capacidad para asumir iniciativas, resolver conflictos y tener criterios personales de actuación.
10. Posibilitar la construcción de significados, interiorización de normas y el uso adecuado de registros simbólicos.
11. Permitir conocer la posibilidad de observación y exploración del entorno e intervenir sobre el mundo y sobre la realidad más inmediata.

La forma de desarrollar estas capacidades está claramente expresada en el decreto 107/1992: "... por medio del conocimiento y dominio del propio cuerpo..." (BOJA, 1992: 3968)

### **BUSCANDO UNA DEFINICIÓN PARA EL CONCEPTO "CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO".**

¿Qué definición cabría darle a semejante concepto que se nos presenta, por un lado, y de acuerdo a como lo describen las leyes competentes, prioritario para estas edades, pero a la vez tan ambiguo y subjetivo?. Los numerosos autores que ofrecen explicaciones de este término no hacen sino convertir esta tarea en algo, si cabe, más espinoso. Si hay algunas cuestiones que se repiten, características que se agrupan y que nos dan una idea acerca de su origen:

- a) Para Wallon (cit. en Murcia, 1990) no es algo biológico o psíquico, sino que es el resultado de precisas relaciones entre el individuo y el medio.

b) Para Vayer (1974: 21) "... tiene su origen en la experiencia de la manipulado y luego en todas las sensaciones cinestésicas, táctiles y visuales que se desprenden de las diversas actividades de exploración del mundo exterior por parte del niño...".

En cuanto a su evolución y desarrollo la mayoría de los autores: Vayer (1977); Arnaiz/Lozano (1992); Ballesteros (1982); Le Boulch (1981), opinan que este viene dado por la maduración del individuo y por la relación con la imagen del otro y el medio.

En concreto hay dos afirmaciones de autoras españolas que, junto con el resto de los investigadores, me han orientado en la búsqueda de mi propia definición. Prieto (1983) considera la construcción del esquema corporal como una estructura esencial para el desarrollo de los aprendizajes escolares. Por su parte Arnaiz y Lozano (1992: 223) aseguran que "... la construcción del esquema corporal juega un papel fundamental en el desarrollo del niño ya que dicha organización es el punto de partida de sus diversas posibilidades de acción...".

Con todas estas aportaciones he intentado sintetizar una definición del término "conocimiento de sí mismo" que evitase la exposición de todo lo anterior pero sin perder la unidad del concepto y la precisión sobre la identidad y la conciencia de sí que posee el sujeto. En cualquier caso lo he definido como:

Conocimiento que se constituye en función de la madurez nerviosa y de la propia acción del sujeto en relación con el medio, los otros y la tonalidad afectiva de esta relación y que va a ser esencial para el desarrollo de los aprendizajes escolares.

### **PRACTICA PSICOMOTRIZ: PROPUESTA METODOLÓGICA PARA TRABAJAR EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO EN LOS PRIMEROS AÑOS ESCOLARES.**

El niño se manifiesta, pues, como un sujeto en formación, no fragmentado, global, que accede y construye el conocimiento de sí mismo a partir de una maduración neurológica, pero también son indispensables las sensaciones propioceptivas, interoceptivas y exteroceptivas así como factores sociales, emocionales y la propia acción del individuo; todo ello contribuye de forma decisiva a la formación de un conocimiento apropiado de sí mismo.

El niño es un sujeto global, si, todos estamos de acuerdo, pero para poder acceder al conocimiento de su cuerpo y de las posibilidades que este le brinda la única arma que podrá utilizar en ese proceso será su propio movimiento. Éste, marcado inicialmente por sus ritmos biológicos y posteriormente como respuesta a los otros y al medio:

- 1- Convertir en código de comunicación cuando sea interpretado adecuadamente por un adulto.
- 2- Contribuir al establecimiento de los primeros vínculos sociales a través de los cuales el niño podrá ir vivenciando sentimientos de seguridad y confianza que le permitirán satisfacer sus deseos de explorar el medio en que vive.
- 3- Facilitar el acceso a un desarrollo creciente de su autonomía y a la interiorización de un adecuado esquema corporal.

La LOGSE lo expresa claramente. El Decreto 107/1992 que concreta y desarrolla esta Ley en nuestra comunidad andaluza manifiesta que es:

*"... a través de la experiencia del propio movimiento... los niños y las niñas deberán ir conociendo su propio cuerpo, sus sensaciones y emociones. Aprenderán a ir poniendo en juego las distintas partes de su cuerpo para producir un efecto interesante o para su propio placer y, al mismo tiempo, las irán sintiendo, interiorizando, organizando y construyendo a partir de ellas una imagen integrada del esquema corporal..."* (BOJA, 1992: 3975).

Ser pues la propuesta de experiencias de movimiento la que posibilite el acceso a un conocimiento propio de modo satisfactorio. ¿Cómo?. Habrá que crear las condiciones (tanto en actividades, experiencias y juegos como facilitando los materiales idóneos) para que el niño repte, gatee, ande, corra, suba, baje, trepe, etc. Además debe apoyarse en:

- 1- Unas relaciones de apego con adultos que le sirvan de referencia y otras relaciones interpersonales también satisfactorias y estables.
- 2- La posibilidad de satisfacer y favorecer iniciativas de exploración que pongan en juego su potencial motor y que constituyen las primeras experiencias en las que puede valorar sus posibilidades.
- 3- Vivencias de seguridad y confianza para que adquiera una imagen positiva de sí mismo y le permita adquirir su propia identidad sexual y social.

La importancia y la prioridad de este planteamiento educativo global en estas primeras edades (0-3 años) hace indispensable la búsqueda de un método de trabajo que participe, aceptando y comprendiendo, esta manera de ver las cosas. La práctica psicomotriz, puesta en marcha por B. Aucouturier, desde el momento en que defiende la atención a la "... totalidad corporal como integradora de los valores psíquicos, afectivos y motrices en el desarrollo de la personalidad del niño..." (Arnaiz, 1994: 46) y respeta la globalidad del niño, se configura como el modelo de intervención educativa idóneo (aunque también se puede trabajar a otros niveles: reeducativo y terapéutico) para permitir que el niño plácida y satisfactoriamente acceda a este conocimiento.

Esta globalidad, esta unión entre las estructuras sensoriomotora, emocional y cognitiva que conforman su personalidad y que se presentan cuando el niño se mueve, actúa o juega espontáneamente se expresa a través de lo que se denomina "expresividad motriz" y que puede analizarse bajo tres componentes en su relación con el espacio:

- 1- El aspecto neuromotor, que proporciona toda clase de información sobre las posibilidades de movimiento que tiene nuestro cuerpo respecto al mismo, a los objetos y al espacio.
- 2- El aspecto afectivo, que nos permite conocer cuál es el estado emocional en que se encuentra el niño.
- 3- El aspecto cognitivo, que nos indica la capacidad del niño para captar el mundo que le rodea desde parámetros cognitivos: conocimiento de los conceptos básicos de forma, tamaño, color, espacio, tiempo, etc.

La práctica psicomotriz pretende desarrollar la expresividad psicomotriz del niño y para ello se propone como objetivos:

A- Abrir el niño a la comunicación, considerada ésta como el motor de cualquier tipo de acción sobre el mundo.

B- A la creación, considerada como la capacidad de actuar sobre lo que le rodea, y ello lo hará esencialmente a través del juego. Éste le permitirá imitar la realidad, mostrarnos cómo la ha captado y qué aportará a esa realidad.

C- A la formación del pensamiento operativo. Experimentado con su cuerpo y con los objetos, con el espacio, con el tiempo, etc., podrá extraer y analizar los parámetros cognitivos que se deducen de todo ello: rigidez, longitud, materia, volumen, peso, color...

### **1. PROGRAMA (0-3 años)**

A nivel psicomotor destaca:

a) la adquisición de la marcha que le permite el acceso al descubrimiento del espacio y el acercamiento a los objetos y a las personas;

b) la coordinación entre la visión y el movimiento de pretensión, que tendrá un especial papel en el desarrollo de la percepción, la habilidad manual y las futuras habilidades de lectura y escritura;

c) la aparición del lenguaje que contribuirá a la localización e identificación de los objetos;

d) la imitación, que le permitirá distinguir su propio yo y la función simbólica que le permitirá representar un objeto por medio de otro;

e) la representación, en la que el símbolo y el signo se convierten en elementos de significación para el niño.

En el ámbito afectivo, superada una primera etapa en la que el niño no es capaz de formarse esquemas mentales sobre las personas por lo que necesita su presencia continua pasar a un período ambivalente en el que por un lado se presenta una gran afirmación que demuestra en las relaciones diferenciales que establece con el medio y que le lleva a oponerse al adulto, y por otro se observa que interioriza las normas y las reglas sociales ante el miedo que tiene de perder el amor de sus padres y verse rechazado.

En el ámbito cognitivo, este período se caracteriza por el desarrollo del pensamiento simbólico y preconceptual. Su cuerpo, básicamente, le sirve para orientarse en el espacio y regirse por coordenadas elementales: arriba-abajo, delante-detrás, derecha-izquierda. Ha de aparecer la función simbólica (y lo hará a partir de los dos años) pero para ello los esquemas de acción deben estar interiorizados y dar lugar a las representaciones. Con esta función se garantiza la evolución del pensamiento e indica la capacidad de reemplazar por símbolos lo que no está presente. Hay que destacar que las imágenes mentales nacen de la actividad sensoriomotriz que aparecen en los dos primeros años y que de un buen desarrollo de estos

procesos depender el logro de operaciones que posteriormente constituir n la base de la lectura y la escritura y del aprendizaje matemático.

El itinerario de juego que se propone a los niños (de acuerdo con la modalidad pedagógica más o menos rígida que se elija) vendrá dado por:

1- Juegos de seguridad profunda. Así denominados porque intentan, como su nombre indica, ofrecer seguridad al niño y están muy ligados al actuar del adulto. Entre estos juegos encontramos los técnico-emocionales, basados en juegos de caída libre y demás juegos globales en los que el niño, con diferentes matices, experimenta un auténtico diálogo con el adulto a través del contacto: cogerse, agarrarse, balancearse..., juegos que por otra parte tienen un fuerte contenido emocional. Este juego precede siempre al sensoriomotor ya que la dimensión expresiva del niño no está adquirida todavía, no se ha separado del adulto ni ha llegado a investir el espacio. También en este grupo encontramos los presimbólicos en los que el niño aún no es capaz de construir imaginariamente con una intencionalidad sino que aprovecha aquello que encuentra por la sala.

2. Juegos sensoriomotores. Estos juegos tienen la intención de que el niño viva el placer por el movimiento en todos los planos: horizontal (correr, gatear, andar...); inclinado (toboganes y rampas); vertical (espalderas, escaleras...). Se realizan en un espacio preparado para ello en el que el niño no se haga daño. Le ayudarán no sólo a desarrollar los músculos, la coordinación de movimientos o el equilibrio, sino que también le van a servir para comprender y manejar mejor la realidad, para aceptarse a sí mismo, su cuerpo, sus posibilidades de movimiento y para independizarse, lo que le hará avanzar en su desarrollo afectivo y cognitivo.

3. Juegos simbólicos. La función de este tipo de juegos es dominar la realidad y transformarla por medio de lo imaginario y sus emociones y restituir la realidad transformada por estas imágenes internas. A través de objetos reales (cajas de cartón, muñecos, cojines, bloques de goma espuma, telas, peluches...) el niño proyecta toda su realidad inmediata. El uso y significado que da este material nos ayudará a comprenderlo. Es un juego más tardío y no aparece hasta el final del segundo año.

4. Juegos de representación. Una vez que el niño ha experimentado el placer por el movimiento y ha podido expresar y revivir su vida afectiva desdramatizándola en un lugar de juego, el niño podrá centrarse en actividades más relacionadas con el desarrollo de su capacidad intelectual. A este tipo de juegos llegan con dificultad los niños muy pequeños (y los que llegan lo hacen con juegos de construcción muy simples y repetitivos) o con necesidades especiales. En estos juegos se utiliza la pizarra, la plastilina, el lápiz y el papel, las construcciones de madera, los cuentos, los puzzles... y se le dará bastante importancia al lenguaje que hará referencia a los tamaños, las formas, los colores... a la vez que nos servir para distanciarlos de las situaciones vividas en los dos espacios anteriores. Favorecer la distanciación es permitir al niño ser responsable.

Este programa de práctica psicomotriz requiere de unos recursos materiales específicos así como de un sistema de actitudes por parte del psicomotricista que supone una manera de actuar y entender al niño "... en el contexto de su personalidad y saber usar con

eficacia un sistema de intervención que da respuesta a las necesidades de los niños, respetando su globalidad..." (Arnaiz, 1994: 52).

## **BIBLIOGRAFIA**

- Ajuriaguerra de, J. (1977). Manual de Psiquiatría Infantil. Barcelona: Toray-Masson.
- Arnaiz, P. (1988). Fundamentación de la práctica psicomotriz en B. Aucouturier. Madrid: Seco-olea.
- Arnaiz, P. (1994). Deficiencias visuales y psicomotricidad: Teoría y práctica. Madrid: ONCE.
- Arnaiz, P. (1984). Evolución y contexto de la Práctica Psicomotriz. Murcia: Secretariado de publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Murcia.
- Arnaiz, P. y Lozano, J. (1992): Esquema corporal: evaluación e intervención psicomotriz. Anales de Pedagogía, 10, 221-239.
- Aucouturier, B. (1985). La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia. Madrid: Científico -Médica.
- Ballesteros, S. (1982). El esquema corporal. Madrid: TEA.
- B.O.E. (1990). Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo. (BOE, 238 de 4 de Octubre).
- B.O.J.A. (1992). Decreto 107/1992, de 9 de Junio. (BOJA, 56 de 20 de Junio).
- B.O.J.A. (1993). Orden de 16 de Marzo de 1993. (BOJA, 47 de 6 de Mayo).
- Clemente, R. A. (1991). El desarrollo del conocimiento del sí mismo. En Clemente R. A. y otros. Desarrollo socioemocional. Perspectivas evolutivas y preventivas. Valencia: Promolibro.
- Conde, J. L. y Viciano, V. (1997). Fundamentos para el desarrollo de la motricidad en edades tempranas. Málaga: Aljibe.
- Corraze, J. (1988). Bases neurológicas del movimiento. Barcelona: Paidotribo.
- Cruz de la, M. V. y Mazaira, M. C. (1995). EPP. Escala de evaluación de la Psicomotricidad en preescolar. Madrid: TEA.
- Fernández, P. (1979). Aprendizaje e imagen corporal: Análisis experimental en Psicología comparada. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Goodenough, F. (1951). Test de inteligencia infantil por medio de la figura humana. Buenos Aires: Paidos.

- Le Boulch, J. (1981). La educación por el movimiento en edad escolar. Buenos Aires: Paidós.
- Mairesse, A. M. (1992). Imagen del cuerpo y espejo sonoro. En B. Golse y C. Bursztejn. Pensar, hablar, representar: el emerger del lenguaje. Barcelona: Masson.
- Macia, C. (1994). La optimización de los aprendizajes psicomotrices en los proyectos educativos. Psicomotricidad, 47, 23-41.
- Murcia, R. (1990). A propósito de la noción de esquema corporal.- Reflexiones y perspectivas-. Psicomotricidad, 36 (3), 7-39.
- Piaget, J. (1990). El nacimiento de la inteligencia en el niño. Barcelona: Crítica.
- Prieto, M. D. (1983). Concepto de "esquema corporal". Perspectivas teóricas. Implicaciones en la Psicología Escolar. Anales de Pedagogía, 1, 229-284.
- Spitz, R. A. (1969). El primer años de la vida del niño. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Vayer, P. (1974). El niño frente al mundo. Barcelona: Científico-Médica,
- Vayer, P. (1977). El diálogo corporal. Barcelona. Científico-Médica.
- Wallon, H. (1979). Del acto al pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wallon, H. (1976). Los orígenes del carácter en el niño. Buenos Aires. Nueva Visión.

**AMEI**

<http://www.waece.com>  
[info@waece.com](mailto:info@waece.com)